



GUILLERMO MARTÍNEZ FLORES

Guillermo Martínez Flores nació en la Ciudad de México; su padre era originario de Guadalajara, Jalisco, y su mamá, de Mérida, Yucatán; ambos dedicados al turismo en la capital del país, hasta que decidieron salir de ahí para establecerse en la Península de Yucatán, donde abrieron una agencia de viajes, época en la que él aún era niño.

Los amigos de la infancia se quedaron en la Ciudad de México, a los que regularmente Martínez Flores visitaba, en un camión que tardaba 30 horas, y cuando llegaba el recibimiento era “¡Ya llegó el yuca!”, mientras que en Mérida, los amigos lo llamaban el “Huach” (una persona procedente de la capital mexicana), por lo que cuando llegó a Cancún y decidió quedarse a vivir aquí, pensó que había resuelto su problema de identidad.

Don Guillermo Martínez fue un verdadero pionero y maestro del turismo. Su incansable labor como dedicado promotor de Quintana Roo resonará en la memoria colectiva de quienes tuvieron el privilegio de conocerlo.

Guillermo Martínez Flores siempre será recordado por la gran calidad humana que mostró en todo momento. Dentro de su trayectoria profesional se encuentra la creación de la Transportadora Turística TRANSCAR; fue presidente fundador del Consejo Coordinador Empresarial del Caribe; CEO del Grupo Intermar Caribe; presidente del Patronato Pro Jóvenes de Quintana Roo; perteneció al grupo PIONEROS de Cancún; consejero de la Sociedad Andrés Quintana Roo, y secretario de Turismo de Quintana Roo, de 1999 a 2003. Don Guillermo dejó una huella imborrable en la historia de Cancún y la región circundante.

La Casa de la Cultura, el gimnasio Kuchil Baxal, el Centro de Convenciones de Cancún, son inmuebles en los que Martínez Flores estuvo muy involucrado, porque fue el principal promotor de los mismos.

En la arquitectura, fue un incansable desarrollador turístico de Cancún y un ferviente defensor de Quintana Roo. En su papel como turista ejemplar se destacó por su dedicación y entrega a la comunidad, fue un gran apasionado de Quintana Roo.

Don Guillermo dejó un legado duradero en la industria turística, política y social de Cancún. Su visión audaz y su compromiso con la excelencia han dejado una marca indeleble, guiando a las generaciones futuras a seguir sus pasos.